

Del texto al hipertexto

La creciente lectura arbórea

Beatriz Ontaneda Portal*

Resumen

Durante siglos, la lectura lineal constituyó el estándar para los seres humanos, quienes leían e interpretaban los textos desde la estructura significativa del idioma. Con el desarrollo de Internet y la creación del hipertexto por Tim Berners-Lee, la modalidad de lectura en la pantalla se modificó, al hacerse posible aclarar, complementar o renovar datos de la temática tratada, a los cuales puede accederse con un solo click en el hipervínculo. Esta lectura arbórea es en la actualidad un recurso invaluable para la búsqueda inmediata de información en la web, facilitando la comprensión de los no iniciados, y de los propios nativos digitales quienes revisan información.

Palabras clave

Internet hipertexto lectura arbórea

Abstract

For centuries, linear reading was the standard for human beings, who read and interpreted texts from the meaningful structure of the language. With the development of the Internet and the creation of the hypertext by Tim Berners-Lee, the reading mode on the screen was modified, making it possible to clarify, complement or renew data on the subject, which can be accessed with a single click on the hyperlink This tree reading is currently an invaluable resource for the immediate search for information on the web, facilitating the understanding of the uninitiated, and of the digital natives themselves who review information.

Keywords

Internet hypertext tree reading

En estos tiempos de internet, el libro y la prensa se están transformando de manera vertiginosa y exponencial. No solo por la aparición de los e-books y la prensa digital, sino sobre todo porque está trayendo una alteración de la manera de leer, afectando los modos tradicionales de lectura secuencial del texto. Lo que está ocurriendo no es solamente un simple cambio de soporte, sino, como afirma Ordoñana (2017) estamos asistiendo a una profunda modificación en el modo de organizar contenidos. Ahora, además de libros y prensa de papel, leemos y miramos pantallas, donde construimos nuestro propio itinerario lector. . Eso es un cambio histórico, pues nunca antes se había dado. Y son los jóvenes los que mejor y más rápidamente se han adaptado.

¿En qué forma se está dando el cambio? La lectura en las pantallas ya no es lineal sino arbórea

(es decir, en red), porque utiliza hipertextos (hipervínculos, enlaces). Es decir, un texto que remite a otros textos. Según la definición del programa PISA, el hipertexto es una serie de fragmentos textuales vinculados entre sí, de tal modo que las unidades puedan leerse en distinto orden, permitiendo así que los lectores accedan a la información siguiendo distintas rutas. Los hipertextos son como distintos caminos que se bifurcan en la lectura. De esta forma, el lector tiene la posibilidad de recorrer el texto a través de variados itinerarios en función de la finalidad de su actividad lectora, haciendo barridos visuales y búsquedas de fragmentos de interés, sin remitirse a una estructura pre-determinada. De esta manera, fomenta una lectura nerviosa siguiendo el hilo de múltiples ramificaciones. Cuando el hipervínculo deja de funcionar, se dice que está roto. Obviamente, en los

libros no existen hipervínculos. Tal vez intuyendo esta falencia, Julio Cortázar, en su novela *Rayuela*, buscaba romper la estructura rígida libresco, sugiriendo al lector que lea los capítulos siguiendo el orden que desee.

El cerebro y la lectura

Pero antes de hablar de la lectura, hablemos de la inteligencia. ¿De dónde proviene? Para responderlo veamos la teoría del *Cerebro Triuno* de Mc Lean (1990), la cual sostiene que tenemos tres cerebros. El primero es el reptiliano, que tenemos en común con los reptiles. Allí residen los instintos como comer, dormir, sexo, defenderse y atacar. El segundo cerebro, el sistema límbico, lo compartimos con los mamíferos y es donde se alberga las emociones y los sentimientos, ya sean buenos o malos. El tercer cerebro, también llamado *neocórtex*, es el más grande y es donde se halla el raciocinio, la capacidad de pensar de manera abstracta y creativa, realizar análisis críticos y operaciones matemáticas, resumir ideas y tomar consciencia. Si bien la inteligencia se encuentra en su mayor parte ubicada en esa zona, no olvidemos la inteligencia emocional, situada en el sistema límbico.

Con este cerebro, que en verdad son tres, el humano se diferenció de las otras especies al lograr pararse en sus dos pies y, de esa forma, obtuvo una mejor visión del panorama que lo rodeaba. Otras diferencias fueron tener el pulgar oponible para poder manejar herramientas, poseer un lenguaje complejo y conciencia.

En los últimos años, la neurociencia ha avanzado a pasos agigantados en el estudio del cerebro. Así, se ha descubierto que cuando se lee el cerebro simula la acción que lee. De esta manera, estaríamos, en cierta forma, viviendo lo que leemos. Y al identificarnos con algún personaje estamos generando empatía y “experimentando” lo que éste hace. Según Raymond Mar, doctor en Psicología de la Universidad de York, cuando leemos una historia cuyo protagonista enfrenta una situación peligrosa o temerosa, nosotros sentimos miedo como si fuéramos él.

Véronique Boulenger, investigadora en Neurociencia Cognitiva del Laboratorio de Dinámicas de Idioma en Lyon, señala que las regiones moto-

ras del cerebro que se activan cuando leemos en silencio una palabra de acción, están muy cerca de las regiones que se activan cuando se lleva a cabo el movimiento físico. Si se lee una acción realizada con la pierna como patear, caminar o correr, el cerebro activará esa misma región motora.

Remarcando lo dicho, Keith Oatley, profesor de Psicología Cognitiva de la Universidad de Toronto, refiere que el cerebro no distingue claramente entre leer sobre la experiencia de un personaje de ficción y vivir esa actividad en la vida real. Cuando una persona lee que un personaje ficticio está realizando determinada actividad, las áreas del cerebro que se activan son las mismas a las que esa persona utiliza para llevar a cabo esa acción.

Sin embargo, leer no es un acto natural. Pinzás (2001) dice que a pesar de que, tras su aprendizaje, la lectura parece un proceso que ocurre de forma innata en nuestra mente, leer es en realidad una actividad antinatural. El humano lector surgió de su constante lucha contra la distracción, porque el estado natural del cerebro tiende a despistarse ante cualquier nuevo estímulo. En cambio, la lectura requiere esfuerzo y alta concentración.

En esa línea, Maryanne Wolf, neurocientífica cognitiva y directora del Centro de Investigaciones sobre Lectura e Idioma de la Universidad de Tufts, Massachusetts, asegura que el cerebro humano no está diseñado para leer. Cada nuevo lector tiene que volver a crear el circuito cerebral de la lectura, ya que no lo posee genéticamente. La capacidad de concentrarse en una sola tarea sin interrupciones representa una anomalía en la historia de nuestro desarrollo psicológico.

¿Y cómo llegamos a esto?

Hagamos ahora una breve retrospectiva de la historia del libro y la lectura hasta nuestros días, para responder esa pregunta.

Cuando el humano se diferenció de las otras especies, tuvo que adaptarse al medio si quería satisfacer sus necesidades y sobrevivir. Por eso, recolectaba frutos, dormía en cuevas y comunicaba sus pensamientos a través de gestos y sonidos guturales. Así nació la palabra hablada. Mucho después sobrevino la escritura. Fue al final del paleolítico cuando se buscó plasmar los pensamientos

de manera duradera, ya que, como dice el dicho, las palabras se las lleva el viento, en cambio lo que se escribe queda registrado. Así, se comenzó a dibujar lo que se quería representar. A esos dibujos los especialistas los llamaron "pictogramas" y el mejor ejemplo son las pinturas rupestres. Más adelante vinieron los primeros ideogramas, que representaban ideas abstractas. A eso se le ha denominado "protoescritura", que son los primeros esbozos de signos grabados (en caparazones de tortuga y en piedra) que antecedieron a la escritura, propiamente dicha. Ejemplos hay varios. Desde la escritura *Jiau* en China, los petroglifos de Toro Muerto en Perú hasta las runas eslavas, entre muchas otras más. Con el inicio de la escritura, junto con la revolución de la agricultura, finaliza la prehistoria y nace la historia actual. Cuando el ser humano empezó a escribir dio un salto cualitativo en su evolución.

Según lo que se conoce hasta ahora, la escritura oficialmente surgió en Mesopotamia, alrededor del 3 mil a.C. con la escritura cuneiforme en tablillas de cerámica. Relataban historias míticas, pero también la contabilidad de la vida cotidiana. En esos mismos tiempos aparecieron también los jeroglíficos en el Antiguo Egipto donde solamente los sacerdotes y los escribas podían leer y escribir. Más adelante, el primer alfabeto conocido provino de los fenicios, que luego los griegos adoptaron, y más tarde, los romanos. En Grecia ciertos esclavos leían en voz alta los textos a sus amos. Siglos más tarde, la lectura se volvió una actividad silenciosa, intimista, personal, y se comenzó a leer hacia el interior de uno mismo. Según Gabilondo (2013), los romanos agregaban la lectura a la lista de actividades que había que hacer cada día. Así convirtieron un pasatiempo esporádico en un ejercicio disciplinado: el sano ejercicio de leer. De allí el dicho: *nulla dies sine linea* (ni un día sin [leer] una línea).

En cuanto al soporte de la escritura, de las tablillas de barro se pasó al uso del papiro, que era mucho más fácil de transportar, no obstante, era muy frágil. Por eso, han quedado pocos manuscritos en este material. Por el contrario, el pergamino, que se comenzó a emplear alrededor del siglo I, era más resistente porque estaba hecho de cuero. Los mensajes se transportaban en rollos, que eran los papiros y pergaminos enrollados. Luego, en la edad media se popularizó

un nuevo formato para leer: el libro, que se le conocía como "códice" (codex). Eran escritos que se cosían en forma de cuaderno, colocándole una carátula de madera y cera. Las hojas eran de pergamino, pero poco a poco, fueron sustituidas por el papel, porque era mucho más barato. El libro que más se leía en el medioevo era la Biblia. Los sacerdotes se encargaban de leerla en voz alta en las plazas públicas para que el pueblo, que era analfabeto, escuchara. Pero esos libros todavía eran manuscritos, es decir, escritos a mano. Ese es el inicio del libro, tal como lo conocemos hoy.

En el siglo XV apareció la imprenta en Europa. Su antecedente fue la xilografía que era un invento chino de finales del primer milenio. La imprenta fue dejando sin trabajo a los copistas, que eran los curas encargados de transcribir libros a mano. Gutenberg imprimió la primera Biblia en alemán, ya no en latín, lo que conllevó una gran revolución que desembocó en el cisma protestante. Con la Biblia impresa en el propio idioma de cada región ya no era necesario escuchar la interpretación de los sacerdotes, los intermediarios de la palabra de Dios. Uno mismo podía sacar sus propias conclusiones y comunicarse con Dios de frente. Es así que a partir del renacimiento, los libros empiezan a imprimirse. Con la imprenta nace la prensa, aunque sumamente artesanal. Es recién cuando la Revolución Industrial ya estaba instalada en el siglo XIX, que las ciudades se llenaron de luz con la electricidad y aparecieron inventos como el telégrafo, el teléfono y la radio, así como la máquina de escribir y la rotativa, una imprenta automática, lo que llevó a la democratización de la educación (antes la población no sabía leer ni escribir). Estas fueron las condiciones que trajeron el auge acelerado de la prensa, haciéndola crecer como la espuma.

Pero lo mejor estaba por venir. Es a mediados del siglo XX, con la Segunda Guerra Mundial, que se crean las computadoras, aquellas máquinas que piensan y dan cálculos astronómicos en minutos. Las primeras eran enormes, pero con muy poca potencia. Luego aparecieron las computadoras personales con IBM en 1975 y Apple en 1976 que multiplicaron la efectividad de un ordenador. Justo alrededor de esos años se crea también Arpanet (*Advanced Research Projects Agency Networks*), que era un proyecto secreto de los militares y universidades norteamericanas,

que buscaba establecer una red interconectada para comunicarse entre computadoras, en caso de ataque de guerra.

En los 90, coincidiendo con la finalización de la Guerra Fría, Arpanet se transformó en Internet. Fue cuando nació la *World Wide Red*, que es una red de sitios que pueden ser buscados con un protocolo llamado *HyperText Transfer Protocol* (HTTP), lo cual permite compatibilizar a todas las computadoras del planeta, hablando un mismo idioma, un lenguaje común. De esta forma, se facilita una comunicación fluida para un público más amplio. De inmediato, los *mass-media* y sus industrias culturales también se digitalizaron. Desde entonces, las computadoras han ido potenciándose más, utilizando cada vez menos espacio físico, hasta llegar al 2007 en que salieron los conocidos *smartphones*, que son mini computadoras con más de dos millones de transistores en sus circuitos, que les permite realizar todo tipo de funciones de escritorio, como si fuera una oficina ambulante.

El mar de datos

Antes de Internet, la información se encontraba en las bibliotecas físicas. Había que cruzar un espacio geográfico para ir a una de ellas y recabar la información requerida. Después, con Internet, ya no fue tan necesaria tal acción. Se puede seguir yendo a bibliotecas, como no, pero ahora existe una manera más inmediata, eficaz y rápida de conseguir información. Solo haciendo *click* en un enlace. Así se consigue con creces cualquier dato que se desee.

Si el problema antes era la escasez de información, en nuestros días tenemos el problema contrario. Existe una sobreabundancia de información. Ordoñana refiere: "Nunca antes había habido un corpus lingüístico tan grande como el que ofrece Internet, que contiene más lenguaje escrito que todas las bibliotecas del mundo juntas. Nunca antes habíamos estado tan informados". Si bien hay mucho que leer, no todo, como sabemos, es verdadero. Por eso, la confiabilidad de la fuente en el ciberespacio se ha convertido en una prioridad, un gran valor a tomar en cuenta a la hora de navegar y saltar entre las olas de ese mar proceloso de unos y ceros. Hay que tener mucho cuidado. Por razones obvias. No se puede

confiar en un emisor que miente o dice medias verdades. Pero, no todos se dan cuenta de ello. De ahí que proliferen los *fake-news* y sean tan tristemente populares, siendo un dolor de cabeza para los periodistas y para el lector que quiere estar genuinamente informado. Los internautas tienen que aplicar su criterio, su lógica y su discernimiento propio para lograr dilucidar qué es cierto en todo ese océano inmenso de datos que cada día crece más frente a nosotros.

Hoy en día la información ha crecido de manera monstruosa. En un artículo de *The Clinic* del 2017, el periodista Daniel Hopenhayn (2017) lo explica bien: "¿Cuánta información hay en el mundo? La última vez que actualicé este estudio, hace dos años, había 5 zetabytes. Un ZB es un 1 con 21 ceros, lo cual no te dirá mucho. Pero si tú pones esta información en libros, convirtiendo las imágenes y todo eso a su equivalente en letras, podrías hacer 4500 pilas de libros que lleguen hasta el sol. O sea, hay mucha información. ¿Y a qué ritmo está creciendo? A un ritmo exponencial. Se duplica cada dos años y medio. Entonces, ahora probablemente son 10 ZB. O sea, ocho mil pilas de libros que llegan al sol. Ocho o nueve mil pilas, sí. Piensa en esto: desde el 2014 hasta hoy, creamos tanta información como desde la prehistoria hasta el 2014. Y lo más impresionante, para mí, es que la información digital va a superar en cantidad a toda la información biológica que existe en el planeta. La vida es procesamiento de información, ¿no? Toma del ambiente moléculas normalmente muertas, toma fotones del sol, y los convierte en estructuras complejas de información con un código base que es el ADN. Y ya existe más información digital que código genético humano. Aun contando cada copia de ADN en las trillones de células de cada persona en el mundo, en la humanidad hay como 1 ZB de información. Y durante este siglo, la información digital va a superar a toda la información genética que existe en la biósfera. Todo lo cual lleva a muchas preguntas sobre el futuro de la humanidad, ¿no? Parece que la pregunta existencial más importante va a ser cómo interpretamos tantos datos".

Ante este ritmo impresionante con que se está incrementando la masa de información en el ciberespacio, ha nacido una nueva rama del periodismo denominada "Periodismo de Datos" la cual procesa y maneja ingentes cantidades de in-

formación, a través de bases de datos y *Big Data* filtrado.

El *Big Data* es el registro de todos los movimientos digitales de los usuarios del planeta. Desde sus cuentas de banco, pasando por sus compras, cámaras de la calle hasta el contenido de sus redes sociales y video juegos. Incluye todo lo que tenga lenguaje binario, lo cual puede convertirse en algoritmos, es decir, patrones de comportamiento. Esta información sirve para que las empresas tomen decisiones inteligentes y no a ciegas. En realidad, al usuario no le importa exponer su vida y por ello, la red es susceptible de ser espiada. La privacidad, cada vez más, está siendo obsoleta en el ciberespacio, porque existe la posibilidad de ser viralizada y ser vista ante los ojos de todo el mundo. Urge ser responsables ya que cualquiera puede vigilar a cualquier otro. Se podría resumir las dos grandes tendencias de la red. Por un lado, la creciente corriente de vigilancia militarizada que traería un totalitarismo digital versus la corriente de libertad de expresión que traería la transparencia total de información. ¿Cuál ganará?

Las redes sociales son las redes neuronales de la sociedad. Pero, no nos engañemos, es una selva salvaje. Ahí, la gente pierde su timidez. Cada persona opina lo que quiere, aunque no sepa nada. Se han democratizado los amigos y los *trolls*. Se han empoderado las pequeñas empresas y el periodismo ciudadano (que no es periodismo). Vemos a nuestros amigos que habíamos dejado de ver y conocemos a nuevos de distintas partes del mundo globalizado. Leemos noticias plagadas de *Sex*, *Scandal* y *Sports*. Nos envuelve por todos lados el rumor, la calumnia, la *posverdad*, las *Fake-News*, los *click-bait*, los memes, los psicosociales, el linchamiento mediático, el exhibicionismo y la banalidad, sazonada con la adicción por los *like*. Nuestros seguidores son nuestra burbuja, nuestra tribu urbana, donde no entra nadie que piense diferente. Tal escenario puede desembocar en la polarización, el odio y la intolerancia digital.

Se dice que las redes son un baile de máscaras, un nido de impostores, puro exhibicionismo, opiniones viscerales, una realidad ficticia, un escape. Veamos qué opinan los especialistas. Según Castells, las redes sociales son una oportunidad para el cambio social. A través de la colaboración, se puede lograr lo que parecía imposible. Sin em-

bargo, Chomsky afirma que las redes crean una sensación equivocada de pertenencia, una falsa idea de amistad. En ese sentido, Bauman dice que el éxito de *Facebook* se debe al temor de estar solo y ser rechazado. Internet ha creado una doble vida: *on line* y *off line*. Para Eco es una sensación de acompañamiento falsa. Sin embargo, Giddens sostiene que Internet es uno de los fenómenos más grandes de la comunicación que ha concebido la humanidad. Igualmente, Levy asegura que es un salto gigantesco para producir y compartir conocimiento.

Internet no es buena ni mala. Solo es el reflejo de nosotros mismos. Nuestro espejo. La Aldea Global que Mac Luhan avizoró. Hay una tormenta pasando frente a nuestros ojos. Las señales son claras: están cambiando los soportes tecnológicos demasiado rápido: de los discos a los cassettes, de los videos Betamax a los VHS, de los diskettes a los CD, de los *Iphone* a los *Smartphone*, del USB a la nube. Internet nos ha cambiado el chip. Antes los Medios eran los únicos que tenían el poder y el dinero para construir opinión pública. Poseían el control elitista de la información. Hoy, millones de personas tienen su propio Medio de Comunicación (*Whatsapp*, *Instagram*, *Facebook*, *YouTube*, *Twitter*, etc.). Cada uno tiene su micro-poder. Se ha empoderado a la gente de a pie. Internet es un furioso hervidero de la comunicación, con nativos e inmigrantes digitales enfrentados. Un océano de contenidos en movimiento perpetuo. Explosión de incontables puntos de vista. Multiplicidad de lenguajes y estilos periodísticos. Un laberinto de ideas que pululan en la superficie de la red y en su parte oscura. La brecha digital cada vez se acorta más. Todo es inmediatez, el momento, la primicia. La información en tiempo real. Lo que genera un *cocktail* de adrenalina mezclada con dopamina y serotonina. La velocidad con la que penetran las diferentes tecnologías es cada vez mayor. El teléfono fijo necesitó 75 años en alcanzar 100 millones de usuarios. El móvil, 16 años. Internet, 7 años. *Whatsapp*, 4. *Instagram*, 2. *Candy Crush*, 1 año y dos meses. Todo es cada vez más rápido.

Igualmente, ha cambiado el ritmo de la lectura. Si bien es cierto que no se puede leer sosegadamente un libro cuando hay que estar constantemente chequeando el correo, leer mensajes, contestar, *twittear*, postear en *Facebook*, consultar titulares y saltar de un enlace a otro. Leer frustra el sentido

de estar en todas partes a la vez. Solo puedes estar en un solo momento: el que dicte el libro. Entonces, se generan hábitos relacionados con la dispersión: rápidos cambios de atención, lectura de información rápida, resumida, abundante y heterogénea, que apartan de la concentración que impone el libro.

Para Pinzás (2001), ahora está proliferando el llamado *multitasking*, es decir, dividir la atención en muchas tareas a la vez. Esto es tremendamente perjudicial desde el punto de vista de la lectura, asegura, porque para leer te focalizas en un solo objetivo a partir de prestar atención sostenida en un solo conjunto de estímulos. Los alumnos están perdiendo la capacidad de concentrarse en una sola tarea, y de repente por eso no les gusta la lectura, porque ello implica esfuerzo mental en un solo enfoque.

Según Cassany (1995) hoy con Internet se entra en contacto con millones de textos escritos por personas de todo el planeta. Pero también hay mucha más basura: Internet no es una biblioteca, es una cafetería. Tanta información a tanta velocidad, abruma en esta Babel del siglo XXI. Por eso es que se dice que nos encontramos en la Era de la Información. Dicho término se basa en el libro *La Tercera Ola* de Alvin Tofler, donde se señala que han existido tres grandes olas o revoluciones en la humanidad. La primera fue cuando Oose inventó la agricultura, la segunda cuando surgió la industria y la tercera sería ahora con la sobreabundancia de información.

Alain Touraine y Daniel Bell afirman que nos hemos convertido en una sociedad post-industrial. El poder ya no está en la propiedad o en la administración política. Ahora el poder se halla en la iniciativa de aplicar nuevos conocimientos. Es una sociedad en la que el sector de servicios está generando más riqueza que el sector industrial de la economía. Se observa en estos años un aumento exponencial de las telecomunicaciones (sistema de comunicación a distancia que se realiza por medios electromagnéticos), de la omnipresente informática (en su hardware y software) y de las TICs. Especialmente, los bienes intelectuales y simbólicos, en otras palabras, las industrias culturales.

Características de la red

A continuación, veremos algunas características de la masa de información que pulula en el ci-

berespacio. Primero, no hay jerarquías. No existe un documento principal en Internet. Es una red, como fue concebida desde sus inicios: si había un ataque a uno de los nodos, la red continuaba trabajando porque no había un centro. Todo está descentralizado. La prioridad depende del objetivo del que busca, el cual tiene que hacer una lectura inteligente que esté en función de sus intereses particulares, cualesquiera que sean, donde lo aleatorio es un componente básico para moverse. No sabemos lo que traerá la búsqueda en Google. Elegimos al azar los *links* para indagar. Así, recorremos el propio camino hacia la información que queremos encontrar.

Segundo, no se puede pensar en saberes acabados, cerrados. El inicio, desarrollo y final de una búsqueda la decide exclusivamente el usuario. En cierta forma, él es una especie de creador, porque está decidiendo qué leer y que no, qué discriminar y qué no en su búsqueda de conocimiento. El crea su propia lectura.

Tercero, se difuminan los límites entre autor y lector. Por eso, se ha creado un nuevo término: el *prosumer*, es decir, aquel que consume y a la vez genera contenidos en el espacio virtual. No es un pasivo receptor, como lo era antes con los medios de comunicación masivos tradicionales. Ahora interviene creando sus propios textos, que son multimedia, es decir, que se pueden leer, escuchar y ver. El lector no solo lee, también tiene la posibilidad de escribir su propio texto e incluso comunicarse de manera bidireccional, compartiendo sus ideas en las redes sociales.

Cuarto, no solo el usuario crea su propia lectura y escritura, sino que Internet abre la puerta del trabajo colaborativo, la creación colectiva. Existe la posibilidad de agregar, alterar, editar el texto de otro. Para ello, se requiere un lector activo y versátil que se adapte a lo que tenga en frente de la pantalla. Todo está continuamente rehaciéndose. El blog de alguien puede servir de insumo para el texto de otra persona. Y eso multipliquémoslo por millones. Así, existe una dimensión social, donde nosotros podemos relacionarnos con el resto del mundo, haciéndonos conscientes de nuestra responsabilidad y limitaciones de esta multiculturalidad y globalización que nos ha tocado vivir.

Quinto, la pantalla se ha convertido en uno de los principales dispositivos de lectura, la cual da una

aparición de tridimensionalidad, por el lenguaje multimedia y los hipervínculos, mientras que el libro, siendo un artefacto tridimensional, da una sensación bidimensional.

Sexto, en Internet no hay páginas como en el libro. El lector se puede perder si no tiene una meta bien clara. Cassany (1995) afirma: "En Internet todo parece igual. En papel, tú distingues perfectamente un diario de una enciclopedia, un catálogo. Los lees en lugares distintos y en momentos distintos, haciendo cosas distintas. En Internet no: todo es una superficie plana con bytes de distintos colores, y tú lo estás leyendo desde la pantalla de tu computadora. Entonces se requiere una capacidad superior de contextualización y de discernimiento: saber que estás tratando con gente muy variada y que lo que estás leyendo no necesariamente es verdad. Los chicos son ingenuos, porque la escuela enseña que lo que lees es verdad. Hay que entender que leer es comprender, pero comprender significa hacerlo críticamente". Nosotros somos el filtro.

Séptimo, en la actualidad la gente consume más noticias que antes. Además, a veces olvidamos que las redes sociales también suponen una forma de lectura, aunque sea desestructurada.

Las nuevas capacidades

En la actualidad el concepto de alfabetización y competencia lectora han variado sustancialmente. Ahora es más amplio. Ordoñana sostiene que hasta hace poco se consideraba una persona alfabetizada cuando sabía leer, escribir y realizar operaciones básicas de cálculo. Hoy podríamos ir más allá y hablar alfabetización digital.

Ahora hay que enfrentarse a la enorme cantidad de información, por eso, se requieren nuevas habilidades como saber buscar, saber seleccionar y saber gestionar eficazmente la información para convertirla en conocimiento y no perdernos en el laberinto. De esa forma se va conformando la identidad digital del lector, una imagen pública con sus propios intereses y opiniones. La etiqueta "nativos digitales" no determina necesariamente un nivel alto de alfabetización digital. Ello exigirá la formación en nuevas competencias para la información.

El docente tiene que ser consciente que su palabra ya no es la última palabra. Ahora la última

palabra la tiene Internet. El profesor tiene que enfrentarse no solo a los estudiantes, sino a Google. Ordoñana dice: "¿Cómo ha evolucionado todo, desde aquella lejana Edad Media en que el libro jugaba un papel fundamental en la educación -esencialmente elitista- y donde la palabra del maestro era sagrada! Hoy hemos pasado del *magister dixit* al *Google dixit*". De ahí que lo relevante ya no sea la acumulación de información sino las metodologías y recursos que utilicen para lograrlo.

El lado oscuro

No se refiere a la *deep web*, sino a la forma cómo estamos percibiendo el mundo en la red. El problema, como dicen Cavallo y Chartier (2001), es que en Internet percibimos la lectura como fragmentos desvinculados y dispersos, derramados como una miscelánea, sin un marco que le dé un sentido global. En la lectura digital prevalece el análisis, fracturado, inquieto y rápido, mientras que en la lectura convencional se prioriza la contemplación y la síntesis meditada, así como las deducciones y conclusiones propias, por lo tanto, su asimilación es más lenta. Son dos ritmos diferentes, pero ambos complementarios y necesarios. No se puede suprimir ninguna de las dos lecturas.

Otro punto en contra, es la dependencia a una fuente de energía. Sin electricidad, no existe la lectura digital. En cambio, el libro de papel no necesita enchufarse para ser visualizado.

McLuhan y Fiore (1967) declaraban que las nuevas tecnologías de comunicación del momento influían no sólo a través del mensaje (el contenido que transmiten) sino que también a través del medio de comunicación en sí mismo. Aseveraban que el medio nos moldea lo que vemos y cómo lo vemos, alterando los patrones de percepción y con el tiempo, si lo usamos suficientemente, nos cambia como individuo y como sociedad. Esta influencia es continua y no perceptible ya que el sujeto está ocupado en analizar y procesar la información que se le transmite, y no se da cuenta que el medio está cambiando nuestros pensamientos.

Por eso, Carr (2011) se muestra pesimista ante la utilización de las TIC pues afirma que estamos perdiendo competencias, no ganando. Por ejem-

plo, la capacidad de leer con profundidad y concentración textos largos. Enfatiza que estos tiempos representan el triunfo de la superficialidad y la distracción. "Las nuevas tecnologías nos instan a buscar, pero no a reflexionar".

No obstante, es innegable que la alfabetización digital viene a hacer la vida más fácil en un mundo donde la tecnología marca la pauta y la sobreinformación es la norma. Porque consigue que el lector adquiera conocimientos necesarios que le ayuden a moverse, buscar, evaluar e interpretar de forma crítica y autónoma, la información de internet. En suma, uno mismo tiene que unir las piezas que están desperdigadas en la red, atando los cabos y sacando sus propias conclusiones. Ello impone una madurez en la lectura, al apelar a la plasticidad del cerebro y al pensamiento lateral. Atreviéndose de buscar nuevas maneras de ver las cosas.

Referencias

Carr, N. (2011). *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* Madrid: Taurus.

Cassany, Daniel, (1995). *La cocina de la escritura*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Cavallo, G. y Chartier, R. (2001). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus.

Gabilondo, A. (2013). *Darse a la lectura*. Madrid: RBA Libros

Lamarca, M. (2006). Hipertexto: el nuevo concepto de documento en la cultura de la imagen, Tesis (Doctorado en Información) Madrid: Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de: <http://www.hipertexto.info/>

MacLean, P. (1990) *The triune brain in evolution: Role in paleocerebral functions*. New York: Plenum Press

McLuhan, M. y Fiore, Q. (1967), *The medium is the message: An inventory of effects*, New York: Bantam

Ordoñana, M. (27 de junio de 2017). Ser escritor. *El Diario Vasco*. Recuperado de: <https://blogs.diariovasco.com/ser-escriptor/2017/06/27/la-lectura-en-el-siglo-xxi/>

Pinzás, J. (2001). *Leer pensando*. Lima: Fondo Editorial PUCP

Hopenhayn, D. (19 de enero de 2017). Martin Hilbert, experto en redes digitales: "Obama y Trump usaron el Big Data para lavar cerebros". *The Clinic*. Recuperado de: <https://www.theclinic.cl/2017/01/19/martin-hilbert-experto-redes-digitales-obama-trump-usaron-big-data-lavar-cerebros/>

*Beatriz Ontaneda Portal

Docente de la Universidad Jaime Bausate y Meza